



LA MESOPOTAMIA, OH, LA, LA

Entra una joven colega al palco proscenio de la Prensa y, con la desenvoltura de lenguaje propia de su edad, dice: «Creo que uno de PSOE ha "estao sembrao".» Efectivamente, llegó el senador Navarro Estevan, don Joaquín, y, empuñándose para llegar al pupitre de oradores, que lo han planificado para los españoles del año 2000, que parece que medirán un palmo más de altos, dice: «Cuenta Víctor Hugo que, al presentar un mayor-domo a los representantes diplomáticos que llegaban al salón de su señor, señalaba con soltura: Inglaterra, madre de imperios; Italia, gloria del Renacimiento, y así, hasta llegar al embajador de Mesopotamia, donde exclamó: "La Mesopotamia, oh, la, la, l'humanité".» El mismo señor dijo luego que la casa estaba llena de miasmas germánicas, lo que es tener poca fe en los desinfectantes del Reino, que han dejado el palacio del Senado como los chorros de oro, que se pueden comer sopas en las escaleras, si las dejase libres el senador Xirinachs, que en su vocación de protagonismo, ayer las ocupó repartiéndolo su protesta de turno.

Lo de Mesopotamia fue la única gracia de un debate tan meticuloso, puntilloso

y pundonoroso como inútil, puesto que al fin se votó, a las nueve en punto de la noche, el proyecto de ley de Relaciones del Gobierno con las Cortes, que debería haberse votado en su día, si no se ponían tan farrucos los senadores del PSOE queriendo sentar plaza de discólos, no vayamos a creer que es un género que sólo se cultiva en UCD.

Como llevo dicho, los periodistas tenemos derecho a entrada de palco proscenio, lo que resulta muy mesopotámico, ya que sus ilustres señorías, en uso de la palabra, se nos presentan siempre en hititas, babilónicos, asirios, egipcios y otros imperios medio-orientales, que, como es sabido, han pasado a la historia de perfil, de modo que desde nuestro palco de proscenio, Villar Arregui hace figura de Asurbanipal, hasta el punto que cuando lanza sus avisos hermenéuticos, semánticos y estructurales, una llega a pensar que viene de la caza del tigre. En lo que se refiere al señor Satrustegui, visto desde el perfil de nuestro proscenio, enjuto de carnes, con la color de ladrillo cocido, nos recuerda a Hamurabi, el del famoso código que permitía a la adúltera librarse de una muerte segura si pasaba por la

prueba del agua, lo que no la salvaba de que le cortasen la nariz como recuerdo de su adulterio, derecho comparado que algún día tendremos ocasión de conocer, cuando llegue a las Cortes eso del adulterio, que interesa en la calle mucho más que la semántica del señor Villar Arregui.

No existe sólo en el salón de sesiones el palco proscenio, existen también los de autoridades; aterciopelados (en rojo) y engalonados (en dorado), a tal punto teatrales que una espera ver asomar entre sus cortinas a la bella María Dolores Pelayo, senadora por Tenerife, cantando la Tosca, o a Villar Arregui que no se iba a perder la ocasión de lucimiento, dando el do de Nabuco, de Sigfrido o de Rodolfo.

Por lo demás, los ministros, ocho en el momento de más circulación ministerial, venían muy desabanderados. Sólo tres de ellos habían contribuido a la colecta de la Cruz Roja, y los batía a todos Martín Villa, que traía tres banderas doradas, de las de 25 pesetas. Nadie nos trajo al proscenio los famosos caramelos de violeta de los tiempos de Romanones, y don Antonio Fontán nos advirtió que la sala había sido en el siglo XVI una iglesia de estructura de madera, el artesonado es de papel al gusto

de la época, y el peligro de fuego, notable, lo que le obligaba a no dejar fumar. Los senadores se iban a fumar fuera; pero don Antonio los tiene tan bien enseñados que todos llegan a votar a tiempo. El voto más intrigante es el de los senadores reales, que como su nombre indica, votan como les da la real gana, de forma que nos traen en ascuas con sus decisiones variopintas, llenas de fantasía. Por ejemplo, ayer, el señor Luca de Tena, don Guillermo, dio muestras de una originalidad tan extrema, que como dé la explicación de su voto en su periódico aumenta la tirada del «ABC».

Donde más se tropezó fue en el artículo seis de la ley de Relaciones del Gobierno con las Cortes, que es el que se refiere a los votos de censura y de confianza; pero se trató de una faena de adorno, los aficionados hicieron su quite, y a las nueve de la noche se había votado la ley sin mayores problemas. A esta hora se inició el debate sobre los presupuestos extraordinarios y la expectación la dejamos para hoy, que el presidente Suárez tomará la palabra por primera vez en el Senado.

Pilar NARVICN